

Retos del Andalucismo.

La buena voluntad es una actitud válida, efectiva y necesaria para alcanzar el poder democrático en Andalucía, pero son más imprescindibles otras cualidades como el trabajo sistemático, la organización de las ideas e incluso la economía. En cada convocatoria, aumenta el gasto electoral en marketing y publicidad, que influye en exceso en los resultados finales. El Partido Andalucista, con medios muy limitados, procura suplir esa carencia con imaginación y, en los últimos tiempos, evitando el desequilibrio entre ingresos y gastos para eliminar cualquier tipo de hipotecas en el inmediato futuro.

Los retos del andalucismo están en el porvenir. Nuestro objetivo es lograr el poder andaluz y multiplicarlo, alcanzar el Gobierno de la Junta de Andalucía y, así, modelar la realidad andaluza conforme a un ideario que propone elevar el nivel de vida de los ciudadanos, implantar medios y medidas que favorezcan el desarrollo solidario de los andaluces y resituar Andalucía en el estadio preeminente que le corresponde en el contexto de España y de la Unión Europea. Un objetivo caro en esfuerzos e inteligencia,

pero posible si ambas cualidades son aplicadas con la unidad y firmeza de la que fue ejemplar Fuenteobejuna.

El tiempo puede favorecernos. Quizás, por primera vez el Partido Andalucista tiene la oportunidad de consolidar sus proyectos sin que puedan alterarlos factores externos ni, tampoco, estemos obligados a eliminar el espíritu de la reivindicación consigo mismo, tan preciso para caminar en línea recta hacia el deseo colectivo. Pero, la aludida imaginación tiene que ser práctica, no podemos ni debemos perder el tiempo en vericuetos desestabilizadores ni en los recovecos de la polémica interna al que solían llevarnos quienes quieren imponer criterios únicos y personales; no debemos admitir las opiniones individuales que quieren elevarse por encima de los que sólo pretenden favorecer al conjunto de la organización, en la que todos podemos estar perfectamente integrados.

El análisis del pasado inmediato permite presagiar el futuro. Los datos de las cuatro convocatorias electorales celebradas en el último año (municipales, europeas, generales y autonómicas) avalan que estamos acertando y, si mantenemos esa guía, podrán multiplicarse en

los comicios previstos para el 2004. Esto quiere decir que para el 2008 cambiarán las tornas y el Partido Andalucista podrá ser la organización mejor situada para ganar las elecciones autonómicas frente a sus verdaderos adversarios, PSOE y PP. Probablemente, la impaciencia convierta en atractivo el pensamiento pesimista del "largo me lo fiáis", pero también es obvio que una de las características de nuestro pretérito ha sido la habilidad para romper la paciencia propia y con ello poner piedras y obstáculos en la vedera del andalucismo.

La experiencia nos dice que ésa ha sido y será siempre la mejor forma de llegar a ninguna parte. Esta en la historia, en la nuestra y en la de quienes no supieron adaptarse, con las reformas convenientes, a la evolución y demandas de la sociedad. Hoy, de nuevo, los andaluces esperan del Partido Andalucista la insustituible coherencia con los actuaciones, excelentemente valoradas, de los cuatro años últimos; requieren que seamos, en ese aspecto, conservadores y, en otros, que impulsemos nuestro talante e ideas progresistas que, como demuestran los hechos, jamás han ido de farol. Tenemos que seguir avanzando sobre nuestros propios pasos. Nadie es tan per-

fecto que nunca cometa errores, salvo las “diosas” menores y éstas, desde luego, no están alineadas con la dirección andalucista.

En cualquier caso, de los errores sólo somos responsables quienes hemos intervenido activamente en esa dirección y como tales los asumiríamos también si en verdad fueran notables, que no deben serlo cuando el pueblo andaluz ha aumentado su respaldo electoral. Quiere esto decir que la militancia andalucista está eximida de las equivocaciones que, más por fantasía que por realidad, puedan atribuirnos los “diosas” del rencor y la malicia, de la mentira y la mezquindad, de quienes prefieren que pierda Andalucía para impedir que el andalucismo siga acercándose a las metas que, afortunadamente, le esperan. La verdad siempre la impone el tiempo, o sea que paciencia porque podremos festejarla.

Antonio Ortega
Secretario General del PA